

El envés de la poesía

Diego M Ferreira

Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A los que han formado parte del camino

Agradecimiento

A los años y todo lo que he vivido

Índice

SISO CAN | Dos o tres minutos - Poema

SISO CAN | Compromiso indivisible - Poema

SISO CAN | Me desinvento - Prosa poética

SISO CAN | Nervadura - Poema

SISO CAN | Noche breve en el diván (muestra) - Poemas

SISO CAN | Pareidolia

SISO CAN | Tu rostro

SISO CAN | Sofocación por verano - Prosa poética.

SISO CAN | «Et ma grande folie» - Prosa

SISO CAN | El pulso de la memoria - Poema

SISO CAN | Ritornello - Poema

SISO CAN | Fascia

SISO CAN | Autopsia - Poema

SISO CAN | Pareidolia II - Poema

SISO CAN | Et ma grande folie - Prosa

SISO CAN | Dos o tres minutos - Poema

Te quiero dos o tres minutos,
algo parecido a un *para siempre*.
No sé si alguna vez
me ha correspondido algun amor,
así como una luna limpia
en noches claras de marzo
o propensión al buen sueño,
pero *te quiero* (escencialmente *te*),
como el eco al silencio.
En esta brevedad de lo eterno
una sonrisa se te descuelga
y es lindo imaginar
que te quiero y me quieres.
Sé que algún día es mucho tiempo
y no quiero perder tu amor esta noche.

SISO CAN | Compromiso indivisible - Poema

No te amo con las palabras
(esas monedas gastadas en labios del sol)
ni con los gestos huecos
que pesan en los hombros del aire.
Te amo con el miedo de las raíces
a perder el tacto oscuro de la tierra,
con la certeza imperfecta de los ríos
que no dudan en entregarse al mar.
Sin medidas,
como el filo de las estrellas cortando la noche,
como el hambre que nunca se pregunta
si necesita ser saciada.
Te amo como se ama el compromiso:
una casa sostenida en el borde del abismo,
una fe construida de dudas,
un puente que solo existe
para que lo atraviesen nuestros pasos.

SISO CAN | Me desinvento - Prosa poética

Saltó del globo ocular la náyade en desbandada. Encandilando el cenit del mediodía, apuré la resina, la masa asfáltica del tiempo; trago amargo para no achicharrar el flujo. De pronto ya no danza en cuero, desvelada, sino que irrumpe en el orbe congestionando la plaza en puro aguardo. Me culebrea la espina, me caracolea la dorsal con el revés gozoso; la nalgada sutil de la bailarina de tango en su andar espeso, hilos de baba. Tiende la garra de seda buscando la hendidura ¿otra grieta o respuesta a este ventarrón que nos acorrala? y melosa nos refriega entre plumas, frazadas, felpas y cobijas sucias. Ah, el pavor: siempre monstruoso, siempre absurdo, pero cierto como el espasmo. La danza ocurre a contraluz de las vísceras. Me desubico del otro lado del amalgama, encandilado, apaleado por la gracia: una abstracción carnal, inmaterial, elementalísima, baba de cera. En el envés del denario ¿único espejo que no miente?, bruñido en la podredumbre, tú te contorsionas, te pirueteas, te regodeas en el almibar de la dicha festiva. Yo, viscoso, me disuelvo, me deshilo, me desangro, en la evaporación del soplo.

SISO CAN

SISO CAN | Nervadura - Poema

Entre las sombras del sueño,
traes la gracia intacta de la flor:
blanca luz sobre la sien callada,
paz que abriga la palma antes del alba.
No hay prisa en el latido,
ni temblor en la noche que nos cerca;
solo la flor reposa, serena y pura,
guardando el peso ciego del dolor.
Siento en el agua de esta noche quieta
el trazo invisible de una herida,
un rayo de verano que atraviesa
la clara calma donde vive el amor.

SISO CAN | Noche breve en el diván (muestra) - Poemas

Morada

Tocar la corteza,
saber la savia intacta.
Tu piel: dintel blindado.
Mi dedo: un fósforo en la lluvia.
Respiras el aire que a mí me rechaza;
él entra en tus huesos,
yo me quedo en la cerca.
Abolir la aduana del cuerpo.
Gritar hacia dentro
hasta fundir
el molde que nos divide.

Encuentro en el diván

Bajo las sábanas:
dos bestias hambrientas de su propia sombra.
Nos mordemos el mapa.
El deseo no sana,
marca la piel con hierro caliente.
Gobiernan las ruinas del otro.
Espiamos la grieta,
armamos el veneno.
Morimos de pie en la trinchera
solo para volver
a arder en la misma plaga.

Un soplo

Un soplo nada más,
la sílaba pequeña
que desactive el puño.
Un poco de tibieza
donde la piel es piedra
y el pájaro una piedra
que no debió caer.
Sin grandes incendios.
Apenas la paciencia
de no pisar el musgo,
de nombrar a lo lejos
el miedo del insecto.
La sed no pide mares:
busca la gota fiel
que le limpie los ojos
a este mundo cansado.

? Muestra breve, versión extendida de la muestra en Instagram @Sisocan_
y por más contenido en la plataforma Seavien @Sisocan_

SISO CAN | Pareidolia

Toco la piedra,
busco el pulso
en la calcinación
de esta arquitectura
sin nombre.
Un diente de sombra
sonríe,
un nudo de polvo
se enreda en mi glotis:
dura sintaxis
cuya voz rebota
contra la ausencia
absoluta del aire.

*Pieza que pertenece a *Pareidolia*, colección de poemas que se encuentra disponible en Ig.

SISO CAN | Tu rostro

Guardar solo tu cara tras los párpados,
un trazo de tu nombre
en la tela que cae cuando todo termina.
Con esa carga corta cruzaré la frontera.
A donde el aire no tenga prisa,
donde florezcan flores frías
y el bronce de las campanas
no llame a nadie.
El tiempo será un agua mansa,
repitiendo el mismo azul sin cansarse.
Y allí,
transparente,
casi tocable,
tu sombra me hará espacio.

SISO CAN | Sofocación por verano - Prosa poética.

Digamos que fue el calor. El hueco inmóvil de la siesta empapó la vértebra, saturó de líquido las grietas y las comisuras que se habían olvidado su nombre. Sí. Sí. Brotan urgencias mientras va callando la casa y todo lo que yace, fermenta. Hedores de fruta abierta, cloro, olor del pulmón filtrando aire espeso ya rancio en su base. Sí. Olor de la prisa cuando de niño la pierna por el patio corría. Sí. Y más allá los tendidos eléctricos, con pájaros, las rutas abriéndose... Todo el ras del cemento en vaho. Más angustia detonada en los ruidos secos de la persiana. Oh oh oh. La memoria se ve forzada, el espacio cede amontonándose en bloques densos, el zumbido disuelve el calcio de las rodillas, los meniscos tiernos. Esa es la marca de la fiebre inminente un día. Cicatriz, la imagen retiene el gesto en gerundio eterno frente al espejo. Ahora en la sien, ahora en el tobillo que se hincha por el calor. Traidor. El jardín de las delicias revuelto en la baldosa donde ocurre al unísono, todo. Idéntico. El calor, los suelos de hace un siglo exhalando vapor de bestia, un poco de saliva en la almohada cayendo hacia el suelo. No hay desenlace, todo está en el mismo sitio.

SISO CAN | «Et ma grande folie» - Prosa

Junio 29, 3:10 pm

Siempre que llega el invierno me entra el delirio de ver el mundo con otros ojos; regreso a mi nostálgico catálogo, un ritual de humareda y silencio que no se apaga. Me invade una turbación muy viva de la que intento escapar. El último jueves traía la urgencia de cruzar 18 de Julio y beber vino en un barcito, donde doña Sosostri una vez me leyó las cartas: «Te olvidarás de ti como lo hace el loco con su vida. Le dedicarás a la mente solo lo que se ha ido sin adiós». Presentí un misterioso coro de ideas desvanecidas, susurrantes fantasmas de cosas que se desprenden de la realidad. Varias veces me había bastado recorrer 18 de Julio, atravesar la pasarela de gente con rostros de lugar solitario y detenerme en la esquina de Herrera y Obes. Me bastaba verte, Malena, a la distancia, apreciar tus afilados rasgos, tus pronunciados ojos negros admirándose en el reflejo de las vidrieras de la Galería Central, esa mirada venida del interior. Era tan natural cruzar el callejón de la galería, asomarme por un costado y entrar en tu cintura, acercarme, ver cómo pequeñas gotas se disolvían al tocar el piso. Sé que estuve viviendo un tiempo prestado, recorrí tardes por el Parque Rodó, por veredas apenas iluminadas que ya no logro nombrar. Querida, era tan natural nuestro virtuoso desapego que justo después del amor nos dejábamos caer en silencios obscenos; la espuma de los besos se enfriaban mientras sentíamos eso que era el tiempo. Era la cadencia de tus suspiros la que evocaba el acento francés que tanto entrenabas. Permitimos que este jugueteo llegara lejos: *O mon unique amour et ma grande folie.*

*Doña Sosostri, personaje ficticio creado por Tomás Stearn Eliot para su obra *The Wasteland* (*La tierra baldía*, 1922): «Madame Sosostri, famosa pitonisa, / tenía un mal catarro, / aun cuando se la considera como la mujer más sabia de Europa, / con un pérfido mazo de naipes».

SISO CAN | El pulso de la memoria - Poema

Rara vez visito la memoria.
Es un lugar al que a veces llego
y me recibe esa sorpresa represiva,
esos sentidos encendidos
como un insomnio permanente:
hijo y madre que no se reconocen
ni tienen nada que decirse
o vivir el miedo inconsciente
de criar hijos para la prisión,
para la tortura.

Adelanto de *Cuerpo desmantelado*, próxima publicación especial en Instagram @sisocan_

SISO CAN | Ritornello - Poema

Si de tus pasos apenas guardo el eco en la baldosa
y de tu mirada el naufragio de un color que el tiempo oxida,
con qué derecho voy a decir que eres mía
si apenas soy el guardián de una pelusa, un resto de ceniza.
Guardo en la palma el peso de tu risa,
ese ángulo exacto en que tu hombro decidía el mundo,
y la pausa ¿esa tregua de humo?
cuando te hundías en la lectura como quien baja a un pozo.
Es poco este equipaje de náufrago.
Apenas una lista de miedos, dos o tres fechas,
el nombre de un gato que ya no existe,
la marca del café que preferías y ese modo
tan tuyo de juzgar el desorden de los libros.
Tengo también el roce de tu anillo en mi memoria
y una forma de decir «mañana» que ya no sirve para nada.
Lo cargo todo sin peso, como se lleva el aire,
dejando que el olvido haga su oficio de goteo.
No voy a levantar estatuas de arena a lo que fuimos,
prefiero caminar por las orillas
con los bolsillos rotos de ti,
soltando las migajas de este asombro,
ofreciéndolas a los gatos, a los desprolijos
vientos de la calle, para que te dispersen
entre bocinas y lloviznas y el olvido.

SISO CAN | Fascia

En la distancia de una fractura
la escisión escribe
quién sobrevive, quién muere
esta distancia interna
fracturada
destruye al sujeto
apenas aquí
rozando los límites de la locura
introducida por la catástrofe
por la pérdida
la colectiva esquizofrenia moral
de la conciencia que sufre
el ataque de sus libertades
de movimiento

SISO CAN | Autopsia - Poema

Ahora que abrí las suturas
volviendo a tu osamenta
y hallaste mi muñón
y te hallé más podrida
ahora que por fin
está bastante claro
dónde ponés los restos
y dónde estoy
sé por primera vez
que habrá cartílago
para tejer contigo
un lazo tan morboso
que desde el cercano
territorio del pálpito
ese desesperado
empezarán a fisgarnos
con envidia
y acabarán diseccionando
las ruinas
para venir a extirparnos
el secreto.

SISO CAN | Pareidolia II - Poema

Veo tu rostro en las marcas de la pulpa,
en la mugre del espejo fluido,
un tumor que despierta del olvido
al fregar la loza con la sal.
Cruje el cartílago con pasos que no das,
busca el ojo tu sombra en la incisión;
la rutina es una boca con pus
que promete la carne que dejas.
Rocían manchones de bilis y vapor
figuras de un cuerpo que se extinguió;
entre el hueso roto y el bisturí,
un trazo infecto que la duda tejó.

«Pareidolia II» forma parte de la colección *Desmantelar el cuerpo*, publicado en la plataforma Instagram de @sisocan_

SISO CAN | Et ma grande folie - Prosa

Junio 29 3:10 pm

Siempre que llega el invierno me entra el delirio de ver el mundo con otros ojos; regreso a mi nostálgico catálogo, un ritual de humareda y silencios de oro que no se apagan. Me invade una turbación muy viva de la que intento escapar. El último jueves traía la urgencia de cruzar 18 de Julio y beber vino en un barcito, donde doña Sososttris ¿la mujer más sabia de Europa? una vez me leyó las cartas: «Te olvidarás de ti como lo hace el loco con su vida. Le dedicarás a la mente solo lo que se ha ido sin adiós». Presentí un misterioso coro de ideas desvanecidas, susurrantes fantasmas de cosas que se desprenden de la realidad. Varias veces me había bastado recorrer 18 de Julio, atravesar la pasarela de gente con rostros de lugar solitario y detenerme en la esquina de Herrera y Obes. Me bastaba verte, Malena, a la distancia, apreciar tus afilados rasgos, tus pronunciados ojos negros admirándose en el reflejo de las vidrieras de la Galería Central, esa mirada venida del interior. Era tan natural cruzar el callejón de la galería, asomarme por un costado y entrar en tu cintura, acercarme, ver cómo pequeñas gotas se disolvían al tocar el piso. Sé que estuve viviendo un tiempo prestado, recorrí tardes por el Parque Rodó, por veredas apenas iluminadas que ya no logro nombrar. Querida, era tan natural nuestro virtuoso desapego que justo después del amor nos dejábamos caer en silencios obscenos; la espuma de los besos se enfriaban mientras sentíamos eso que era el tiempo. Era la cadencia de tus suspiros la que evocaba el acento francés que tanto entrenabas. Permitimos que este jugueteo llegara lejos: *O mon unique amour et ma grande folie*.